





Soriano, en su hogar de Mar del Plata, descansando, mientras su hijo Manuel se asoma entre medio de la ropa tendida.

# de un gato gordo

Así como Borges estaba obsesionado con los tigres, el autor de "Triste, solitario y final" tuvo en vida una relación entrañable con los gatos, al punto de creerse uno de ellos. A más de tres años de su muerte, y empujados por la aparición de un libro que cuenta, en boca de otros, pormenores de su vida, reconstruimos los años que estuvo deambulando entre nosotros.

POR MARCELO SIMONETTI

**P**ara algunos fue una traición eso de irse, tan tempranamente. Apenas tenía 54 años. Toda Argentina guardó luto y en San Luis, Río Cuarto, Tandil y Cipoletti, ciudades en las que vivió, más de una muralla amaneció pintada con alguno de sus títulos: *Una sombra ya pronto serás* o *Triste, solitario y final*, o *A sus plantas rendido un león*. Así, a manera de homenaje.

Osvaldo Soriano se fue un 29 de enero de hace tres años y aunque acá pocos prendieron velas en su nombre, sigue dando vueltas. Hace algunas semanas una cadena de supermercados sacó a remate títulos como *Cuarteleles de invierno* o *No habrá más penas ni olvido*, a precios irrisorios —no más de mil quinientos pesos—, pero es en el libro de Eduardo Montes-Bradley, *Osvaldo Soriano, un retrato*, en donde uno más agradece la irrupción de su fantasma.

—Más que un escritor, era un mirador, un taquígrafo de la vida. Él veía cosas que los demás no sabíamos mirar —cuenta el escritor argentino Dalmiro Sáenz, en el libro de Montes-Bradley.

Así fue como se metió en el pellejo de la clase media trasandina, como escarbó en sus pequeñas miserias. Tenía la mirada del provinciano y la mano a lo largo de sus

días, sin importar que escribiera desde un departamento en París o Bruselas, en los tiempos del exilio. Para muchos llevó la etiqueta de incorruptible, condición que se le reconoció en vida y que, sin duda, heredó de su padre, a quien acompañaba en sus recorridos como inspector sanitario por las calles de tierra de San Luis.

—Mi padre llegaba hasta los chalets de los ricos, montado en su bicicleta, sin más compañía que la mía. Siempre andaba con un traje raído, con el pelo blanco, may Dashiell Hammet. Tocaba el timbre en las casas con pileta en los días en que había una restricción total de agua. Los tipos salían a la puerta y le decían: "¿Qué querés?". Él respondía, indicando la piscina: "Está prohibido y además lo vi baldear la vereda", y sacaba el lápiz para hacerle la boleta. Entonces lo querían coimar o los tipos lo puteaban; lo que le pasa siempre a cualquier inspector. Me acuerdo que nos tiraron un balde de agua un día. La humillación mayor. Los ricos nos tiraban agua.

Se estrenó como escritor con treinta años. Tenía la idea de hacer algo con el Gordo y el Flaco, pero no sabía qué. Pensó en una biografía, también en una historia de Hollywood; un poco más desesperado, intentó una diatriba en contra de Chaplin. Y así anduvo, a los tumbos, hasta que después de un viaje a Los Angeles, uno de sus gatos le dio la clave

EL SABADO 19

## Retrato de un gato gordo [artículo] Marcelo Simonetti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Simonetti, Marcelo

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Retrato de un gato gordo [artículo] Marcelo Simonetti. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile